

Gregorio Reynolds

Illimani

Poemas altiplánicos



Editorial "Kollasuyo"
La Paz - Bolivia
1945

*"Los discordes en concordia,
en paz y amor se juntaron
y pueblo de Paz fundaron
para perpetua memoria."*

*(Exergo del escudo de la ciudad de Nuestra
Señora de la Paz).*

La Paz

SERENIDAD y majestad supremas,
refléjanse los Andes

en el lago del Sol, el Titicaca,

la cuna del incásico linaje.

Sobre la puna desolada en donde

silban hirsutos pajonales,

reposa, mutilada, Tihuanacu,

la urbe de los últimos Atlantes.

I L L I M A N I

Se ve a distancia, raudamente,
vencer al vendaval vicuñas ágiles,
o pasear, en rebaño, lentas llamas
su orgullosa indolencia y su donaire

El corazón se agranda en las alturas.

El corazón se expande.

Se siente más copiosa

y acelerada circular la sangre.

Libre de sus carlineas de prejuicios,
vuelve el alma al pasado inolvidable:

Fastos del secular Tahuantinsuyo,

rencor al oprobioso vasallaje,

ansias de redención del aborigen

—Tupaj Amaru y los Katari—

de la estirpe bravia y generosa,

rebelde a todo yugo, indomeñable;

lucha, después, de los nativos cóndores

POEMAS ALTIPLANICOS

contra los españoles gabilanes,

y el sueño de Bolívar realizado:

la libertad, por fin, que es nube y nave.

La libertad —¡oh, Dios!— que no se esfume.

La libertad —¡oh, Dios!— que no naufrague.

.....

De pronto la planicie se detiene

sobre un abismo desde cuyo margen

se admira a la ciudad Nuestra Señora

de La Paz de Ayacucho con sus calles

sinuosas, cromadas, serpentinadas,

que parece que van precipitándose

junto a las aguas turbulentas

del río Choqueyapu de áureo cauce;

a la ciudad de insólitos aspectos,

a la ciudad de los contrastes.

I L L I M A N I

Tradición y progreso se entrecruzan
en ella sin mezclarse;
soledad y silencio entre añoranzas
o tráfago febril de humano enjambre.

Tres mil seiscientos metros sobre el mar,
inmarcesibles árboles,
atmósfera benigna,
perenne primavera en altos valles,
vetustos monumentos y jardines,
ultramodernos parques,
templos, cinemas, ricos automóviles,
bestias de carga miserables,
abigarrados palacetes,
legendarias mansiones señoriales...

Al trémulo fulgor del horizonte,
a la radiosa limpidez del aire,

POEMAS ALTIPLANICOS

con planos superpuestos
de tierras de aluvión y de relave,
en lontananza yérguense minúsculos
castillos, minaretes, catedrales,
torreones, dombos, góticas ojivas,
columnas con esbeltos alminares;
telúricos caprichos
de arquitectura del paisaje.

En el azul violento del espacio
—divina excelsitud, sagrada imagen—,
resplandece la cándida figura
de Cordero Pascual del Illimani.

Al alba es albo el Illimani, puro;
al alba es hostia el sol y el monte cáliz.
De oro se viste el monte a medio día,
y en el ocaso arde.

I L L I M A N I

En las tranquilas noches del invierno,
al perfilarse en el celeste esmalte,
finge el alto relieve de una mole
caída de los páramos lunares.
Pero a veces, cual ígneas apotcosis,
florecen en su cumbre tempestades,
mientras despeña aludes
el furibundo viento en los glaciares.
Alumbran brevemente los relámpagos
una naturaleza alucinante
del mundo de las épocas arcanas,
cuando en una epilepsia de volcanes
llegó Alighieri a los dominios
del genio inmemorial de las catástrofes:
Una decoración de cataclismo
digna del bátraro del Dante.

.....

POEMAS ALTIPLANICOS

Porque es tu nombre universal anhelo,
ventura ambicionada en todas partes,
siempre bendita y alabada seas
Señora de La Paz, Virgen del Carmen.
¡Que hoy día nuestra enseña, el arcoiris,
condecure al magnífico Illimani!

Cihuanacu

I

ESTA tarde la atmósfera enrarece
su transparencia rutilante y fría.

El alma es luz, el alma resplandece,
y es un vago temblor la lejanía.

¡Oh gran paisaje sin penumbras, crudo,
por el aire sutil estremecido
en toda su amplitud, desnudo y mudo,
sin un leve matiz, sin un ruido!

I L L I M A N I

En este ambiente el alma se retempla
y entre sueños heroicos, sueños grandes,
tocada por el éxtasis contempla
el grandioso hemicielo de los Andes.

Poco a poco se enciende el horizonte,
bajo sangrientos lampos se dilata,
y frente al Illimani multifronte,
fulge, decapitado, el Mururata.

Domina cumbres el Illampu inmenso.
Con su blancura incólume, de ampo,
del dombo celestial está suspenso
y su sombra se agranda sobre el campo.

Palpita el éter. El ocaso inflama
del Huayna Potosí la nivea frente,
y al confín es un índice el Sajama

POEMAS ALTIPLANICOS

extendido hacia el mar del Occidente.

Al cielo de la hespérida Atalanta,
luminoso fanal de azul profundo,
la andina cordillera se levanta
sobre todas las cúspides del mundo.

I L L I M A N I

II

Mientras lleva el crepúsculo su pira
hasta el erial en que la paja medra,
en columnas y pórticos se admira
el grabado indeleble sobre piedra.

Allí está el secular Kalasasaya,
el palacio bruñido por los vientos
que diera al arte de la estirpe maya
su estilo de labrados monumentos.

Con el encanto de la tarde clara,
descuella ante la luz de los celajes,
la artificial colina, el Guarmirara,
bajo un vuelo de cóndores salvajes.

Esas aves indómitas, hurañas,
custodian la ciudad maravillosa

POEMAS ALTIPLANICOS

que ha visto encanecer a las montañas
y en el silencio, hermética, reposa.

Aun en ruinas, severa persevera
la urbe de los héroes primigenios:
Tihuanacu imperial que vió a su vera
arder en cataclismos los milenios.

Fuera digna de Aquiles y Adamante...
Como Ilíón, la de olímpico prestigio,
necesita un cupátrida que cante
su majestad hermana del prodigio.

Todo es tácito en ella, todo adusto
y todo formidable: es el arcano.
Ulula el huracán su nombre augusto
sobre la soledad del altiplano.

Por el arco solar está orientada

I L L I M A N I

y consagrada fuera al sol divino.

¿Brotó — magna leyenda — de la nada,

o es obra del empeño peregrino?

¿Surgió de las tinieblas del origen?

¿La erigieron los ciclopes Atlantes?

Sólo callada admiración exigen

sus muros esculpidos por gigantes.

Tiene la dignidad de lo inviolado,

de los misterios perdurables. Nunca

se podrá penetrar en su pasado,

en su grandeza desolada y trunca.

POEMAS ALTIPLANICOS

III

Todo en mi derredor produce asombro:

En el templo, en la terma, en la terraza,

es una maravilla cada escombros

que el esplendor pregonaba de una raza.

Raza de atletas con deformes cráneos

que entre profusos ídolos encierra

en sus pétreos recintos subterráneos

la ciudad más antigua de la Tierra.

Raza que alzó una vez ante la muerte

su inconclusa epopeya de andesito

y el signo escalonado que se invierte

para expresar la idea de infinito.

Dióla el zodiaco siderales pautas,

del arquero celeste vió los rastros,

I L L I M A N I

y transmitió a los inclitos AMAUTAS
el fúlgido alfabeto de los astros.

En sus indestructibles baluartes
y en sus majestuosos monolitos
ha dejado la norma de sus artes,
de su sabiduría y de sus ritos.

Amó el viaje de luz de las esferas,
los montes de dalmáticas de armiño,
las aves de las candidas gorgueras
y las vicuñas de impecable aliño.

Amó la cruz, emblema de la lumbre,
la línea fugitiva de la onda,
el cóndor, soberano de la cumbre,
y el PUMA, soberano de la fronda.

POEMAS ALTIPLANICOS

Y supo por el INTI, por Osiris,
que el corazón del Universo es gloria.
Por él a nuestra enseña brinda el iris
cimas de exaltación y de victoria.

Altiplano

POETA,

escarba las entrañas de los Andes,
y hallarás los veneros de oro virgen:
venas de luz, de coagulada sangre,
del INTI generoso,
del INTI nuestro padre.

Penetra al corazón inmarcesible
de los yungueños valles,
y verás que la tierra se te ofrece
en fruto, en agua y en venusta carne.

I L L I M A N I

Penetra al corazón de la prehistoria
y al del futuro, y entre dos ciudades
—Tihuanacu y La Paz— canta al poliedro
de iridescentes rutilancias que abre
un ansia de infinito a la conciencia:
canta al gran Illimani,
cándido monte polifronte
al que sólo se elevan sin cansarse,
los ojos inspirados y los cóndores,
el ensueño y el ala inalcanzables.
Canta al monte de vividas facetas,
a ese frío diamante
tallado por Dios mismo, y canta al hombre
de más alto linaje:
a la raza del sol áspera, fuerte,
sincera, dolorosa, inquebrantable.

Busca las almas
que en el silencio milenario, graves,

P O E M A S A L T I P L A N I C O S

flotan entre las ruinas,
y las que sobre el páramo, arrastrándose,
sufren las inclemencias de la tierra
y las del amo, inexorables,
Busca las almas
que en el erial del Altiplano laten
fluyendo del PINQUILLO, amargamente,
¿hasta cuándo será...? Ninguna sabe.

Canta
los castillos irreales
que el cataclismo alzó sobre el abismo
en muy pretéritas edades.

Canta
la cruda nitidez de este paisaje
en el que el sol hace temblar las líneas
estilizadas por el aire

I L L I M A N I

rarefacto, sutil, de transparencia
que funde perspectivas tan distantes.

Canta el imperio
de lo inmutable innumerable.

Canta, poeta, la ciudad adusta
que parece plasmada en la catástrofe,
la ciudad fracturada
de las leyendas inmortales.
Canta el torrente congelado
de enormes edificios, y de calles
en cuyo hondo declivio
la muchedumbre se debate
entre automóviles asmáticos
que trepan y resbalan rechinantes.

Canta
la urbe moderna: la inquietud constante

POEMAS ALTIPLANICOS

del instante que pasa... En el que viene,
procura renovarte y superarte.

Penetra en tí, poeta. Sé la estirpe.
Húndete en el pasado formidable,
y alzando el vuelo al porvenir, en arco
forma con los colores esenciales
que en nuestro pabellón se triconcentran,
iris de gloria para el arte.

En Paz y Amor

SENORA de La Paz, gentil señora,
danos tu heroica voluntad de acero,
para vencer el áspero sendero
en pos de una ilusión de albor de aurora.

La ilusión que tu espíritu atesora
para alumbrar de amor lo venidero
con esa luz de bíblico lucero
que difunde la tea redentora.

I L L I M A N I

Ya no el vano soñar, sino un sentido
de firmeza y de fe frente al olvido.

Perseguir esplendores, no vislumbres,

y en un anhelo de concordia humana,
ir como el INTI, padre, hacia el mañana,
sobre una extensa sucesión de cumbres.

Perpetua Luz

LA tea de Murillo, la que brilla
como un faro en distante lontananza,
es a un tiempo consuelo y esperanza,
ruta y refugio, lábaro y cartilla.

En esta de La Paz heroica villa
que hacia su meta sin cesar avanza,
la adoptó como emblema de venganza
el cívico fervor que no se humilla.

I L L I M A N I

Como el verbo del Mártir de Judea,
dará siempre su lumbré bienhechora
«en paz y amor» la antorcha de la idea.

Para América fué como una aurora
la legendaria frase precursora
de nuestra redención. ¡Bendita sea!

6 de Agosto

REPIQUE de campanas, alborozo
de exaltación patriótica en las calles
de la ciudad que es gala
de la austral cordillera de los Andes.
Floración de banderas bolivianas
en los balcones coloniales
y en las terrazas y pináculos
de las mansiones de moderno alarde.

I L L I M A N I

En cívico desfile pasan gremios,
planteles, sociedades...

El himno brota de los labios
con un fervor unánime.

Al fondo se destaca
la tribuna oficial reverberante
de uniformes de gala entrecubiertos
de entorchados, medallas y alamares.
Aviones del ejército ejercitan
una acrobacia de arriesgados lances.

Se acercan los bizarros escuadrones
al son de músicas marciales.
La artillería llega, estrepitosa.
La brava infantería va en falanges.
Los coraceros diestramente guían
el sofrenado avance

POEMAS ALTIPLANICOS

de los petros, que escarban con sus cascos
el suelo resonante.
Parece que de súbito enflaquecen
los humeantes, los húmedos hijares
de los corceles retenidos,
estremecidos de coraje.

Con el rígido paso de parada,
los cadetes caminan, arrogantes.
Lucen también su gallardía
los militarizados escolares.
Disciplinadamente marchan
detrás del estandarte.

En el espacio azul, sobre la trémula
diafanidad del aire,
el INTI resplandece
como un divino cáliz,
y esplende, revestido con el cándido
vellón del AGNUS DEI, el Illimani.

Ascención

HAY topacios diluïdos en la atmósfera
del Altiplano... Desde oriente fluyen
masas nubíferas estriadas
por regueros de múrce.
Invaden los confines
profusamente, y cubren
las vértebras andinas
de anaranjados tules.
Un sol de pesadilla, un gran sol trágico,
lívidamente fulge
ahogándose en sangre.

I L L I M A N I

Lejos, muy lejos, surge
de los picachos un enorme cóndor
que alucinado por la etérea lumbré,
majestuosamente
se eleva en espiral sobre las cumbres;
luego, inmóvil, semeja un ave heráldica
sobre un campo de gules.
Y, en tanto que se pierde en el espacio,
los nubarrones tormentosos cunden
y entenebrece todo el horizonte.
Con el mar de la noche el alma sube
contemplativamente
del Illimani a la más alta cúspide,
claro espejo del sol y de la luna,
incommovible yunque
donde Vulcano fragua las centellas,
trono de hielo en que el divino Júpiter
sobre el espacio traza
su luminosa rúbrica de azufre.

POEMAS ALTIPLANICOS

Coloso de cabeza encanecida
cargada de presagios, al derrumbe
de los macizos tímpanos, el monte
siniestramente cruje.
En su seno, que incubaba tempestades
los vientos pulsan sus laúdes,
se quiebra en su coraza adamantina
el flamígero estoque de las nubes,
y en la oquedad de sus abismos blancos
hay estruendos que el eco reproduce
latente, intermitente, perdurable.

Fauces de sombra en el misterio rugen,
graznan las aves engoladas
cual solemnes augures
y, con fosforescencias de relámpago
— ¡oh verbo polifónico del numen! —
son la oración heroica de Bolívar

I L L I M A N I

y la evangélica de Sucre,
trueno de apocalipsis que se cierne
sobre el pétreo fragor de los aludes,
o arrullo del sermón en la montaña:
Libertad y Justicia: ¡SIDUS FULGENS!

Vuelo de Condor

MIENTRAS el día sus postreras lumbres
derrocha en la imponente cordillera,
van las sombras trepando por las cumbres
donde la nieve secular impera.

Ebria de luz, soberbiamente sola,
sobre la cima gélida del monte,
está el ave altanera de la gola
de armiño contemplando el horizonte.

I L L I M A N I

Taladrante y feroz la vista asesta
contra el confín, en tanto que en la altura
luce el orgullo de su calva enhiesta
y la grave actitud de su figura.

Al sol poniente mira de hito en hito,
y en sus ojos redondos y minúsculos
arde, cristalizada en infinito,
la sangrienta visión de los crepúsculos.

¡Vista febril que inmensidad absorbe
y la concentra en la retina brava,
o que en parajes múltiples del orbe
con zahorí tenacidad se clava!

El plumaje erizado por el viento,
torvamente sus víctimas acecha:
En su mirada el sagital intento
se trasluce sutil como una flecha.

POEMAS ALTIPLANICOS

Por dominar los bosques y los mares
y los grandes picachos puntiagudos,
abandona los hielos tutelares
con aletazos ágiles y rudos.

X, en tanto que de púrpura y topacio
va la tarde encendiendo sus bengalas,
extiende, soslayada, en el espacio,
la rigidez esbelta de sus alas.

Con una persistencia de reposo
desliza entre celajes su silueta
o, rectilínea, el aire silencioso
hiende en rápido avance de saeta.

Cuando el cóndor, hierático monarca
de las altivas cúspides glaciales,
los aligeros músculos enarca

I L L I M A N I

y sube en prodigiosas espirales;
cuando, abstraídos, largamente vemos
lo majestuoso de las líneas puras
en las curvas tirantes de sus remos
tendidos de través en las alturas,
nos sentimos exentos de miserias,
y al presentir el redentor impulso,
se alborota la sangre en las arterias
y, caudalosa, agólpase en el pulso.

Es el anhelo noble, es el anhelo
de que en la azul atmósfera se eleve
el corazón a la esperanza, al cielo,
sobre ese vuelo formidable y leve.

El deseo de huir de las cavernas
y ascender, sin mundanos atavíos,
más allá de las nieves sempiternas

POEMAS ALTIPLANICOS

donde anidan los cóndores sombríos.

Buscar en la victoria o en la muerte
la excelsitud suprema presentida
por el cerebro soberano y fuerte
que lleva al porvenir ensueño y vida.

Expandirse, forjar empresas grandes
con juvenil ardor, tener alientos
para desde muy alto ver los Andes
y para cautivar los elementos.

Insistir en salirse del pantano
y suspenderse... Que en el éter vibre
con plenitud el pensamiento humano.
Querer es tener alas y ser libre.

Puna

ESTE viento iracundo que en los Andes se quiebra,
en los Yungas es una silbadora culebra,
o es un PUMA que gruñe si en el lago sagrado
aparecen vestigios del glorioso pasado
sumergido en las aguas que a la luz de la aurora,
se engalanan de esquifes de liviana totora.

Va empujando tormentas bajo el plácido vuelo
de los cóndores: cruces sobre cumbres de hielo.
Agudiza sus rachas en la clave de hogueras

I L L I M A N I

de los AYLLUS rebeldes que defienden sus eras.

Hincha el tórax del indio que al PUTUTU atraganta

con profundos clamores de rencor, de ira santa

contra quien, inclemente, sin motivo castiga:

contra el bárbaro rubio de la casta enemiga

o el mestizo que es una perdurable amenaza,

el mestizo letrado que esclaviza su raza.

¡Ay el pobre aborigen del erial altiplano,

en canteras y minas sometido al tirano

a quien sirve sin tregua por un poco de coca

que le enerva las visceras y le amarga la boca!

Caminar es su vida, caminar su destino,

caminar, sin descanso, por el mismo camino,

y acarrear cada día grandes bloques de piedra

por el páramo en donde sólo el ábrego medra.

La fatiga le vence. Su faena es tan larga,

POEMAS ALTIPLANICOS

que deslízase y cae de sus hombros la carga.

En mitad de la senda se detiene un momento,

y su espalda parece que reposa en el viento;

pero entonces el paria mira el giro de un brazo,

y de pronto chasquea en su espalda el chirriazo.

La sanguínea corriente se acelera en el pulso

al tesar el esfuerzo que refrena el impulso.

La intención se agazapa como un can en pavora,

y en los ojos, tremenda, la venganza fulgura:

la inminente venganza que en el viento confía

para el día del fuego... ¡A esperar todavía!

Venganza

DE cuclillas, en torno a la fogata,
los impasibles MALLCUS

la pronta ejecución de sus propósitos
consultan con los manes de los campos.

Se levantan, solemnes, y trasmiten
sus órdenes secretas a los AYLLUS.

Corren los chasquis, corren
lo mismo que HUANACUS.

I L L I M A N I

Florecen luces de conjura
en los distantes ranchos,
y por doquiera, pavorosamente,
braman PUTUTUS ásperos.

.....

Prende el viento bermejos cortinajes
en las casas de hacienda de los amos
que a los indígenas inermes
perpetuamente torturaron.
Toda una vida en cautiverio,
toda una vida de trabajo
sólo por el sustento y el abrigo,
por el escaso pan y los andrajos.

Las Hamaradas cunden
y arrasan cuanto encuentran a su paso.

POEMAS ALTIPLANICOS

Despavoridamente se entrecruzan
seres enloquecidos por el pánico.
Los cuchillos revientan yugulares
y las macanas trizan cráneos.

Huellas de incendio y de hecatombe
muestra al amanecer el altiplano.

Imperio y Cautiverio

I

ES el alba. Como siempre
recibe el ósculo cálido
del INTI la PACHAMAMA
cuya matriz, el gran lago,
dió a luz a la real pareja
que da lustre a nuestros fastos.

I L L I M A N I

Con la aurora, poco a poco,
penetra el frío en los ranchos,
y en la paja que los cubre
se lieúan los carámbanos.

Es el alba. Reverbera
la cordillera. El Illampu,
el Illimani, el Sajama
y el Mururata, los MALLCUS
de las montañas del orbe,
solemnes, graves, hieráticos,
destacan sus estaturas
en el confin altiplánico.

Sus intensos resplandores
penetran como taladros
en los ojos que los miran
y los admiran, extáticos.

POEMAS ALTIPLANICOS

Es el alba del Imperio,
Radiante como esos ampos,
culmina el Tahuantinsuyo
con Pachacútej el sabio.
Sus sistemas de gobierno
prestan prestigio al Incario.
Hay progreso en la metrópoli.
Hay abundancia en el agro.

Por extensos territorios
del Ande y sus aledaños,
la estirpe solar impone
la cultura y el recato
de HARABECOS, ILACATAS,
CURACAS, QUIPUCAMAYUS.

Mientras los jóvenes luchan
en dominios comarcanos,

I L L I M A N I

y construyen por doquiera
caminos, termas, palacios,
canales de regadío,
monolitos historiados,
presurosa, ufanamente
mujeres, niños y ancianos
van convirtiendo en colmena
las SAYAÑAS de los AYLLUS.
Se siembra profusamente
pomas, tubérculos, granos,
y de frutas y mazorcas
las trojes van rebosando.
Mientras muelen la CAÑAHUA
o apacientan los rebaños,
en sus espaldas las indias
cargan consigo a los vástagos.
Los mecen, los adormecen
con el sopor de su canto.

POEMAS ALTIPLANICOS

Hay bienestar, porque hay orden;
porque todos son hermanos.
Sin ambiciones ni envidia,
del producto cosechado
comparten los sacerdotes,
el pueblo y los soberanos.
Hurto, mentira y pereza
son capitales pecados.

Es el alba del Imperio
y el alba del cielo diáfano.

I L L I M A N I

II

Ofusca en el éter límpido
la gloria del meridiano.
El oro del sol relumbra
sobre el oro de los campos.

Acrecienta Huaina Cápa
su poderío monárquico.
Triunfales marchan sus huestes
del Pacífico al Atlántico.
Desde selvas patagónicas
que conquistan palmo a palmo,
Hegan, por fin, al magnético
cinturón ecuatorial
que el movimiento regula
del planeta en el espacio.

POEMAS ALTIPLANICOS

Pujante y aventurera,
la raza busca el obstáculo,
la raza moza, la raza
cuyo vigor temerario
campa en ricas poblaciones
y en parajes ignorados:
exuberantes florestas,
valles de clima templado,
ríos que trizan sus ondas
contra el pecho del océano.

Los hombres de aquesta casta
son fornidos y son bravos.
¡Cuánta fuerza hay en la vista
que sigue en círculos amplios
el vuelo en cruz de los cóndores
por sobre abruptos picachos,
o en su certera parábola

I L L I M A N I

la rapidez de los dardos
al perseguir a las ágiles
vicuñas en sobresalto!

¡Con qué dura curvatura
se comban músculos másculos
en los bíceps del potente
brazo que arroja el hondazo,
y que igual empuña el hacha
de combate y el arado!

.....

Rudos, membrudos, barbudos,
de todas armas armados,
en sus fogosos corceles
arriban los hombres blancos,
y con mendaces promesas
envían a sus heraldos.

I L L I M A N I

Pasadas las ceremonias
de la TINCA y del CARACU,
la soberbia y la codicia,
colmadas de odio fanático,
de fray Francisco Valverde
y de Francisco Pizarro,
en Cajamarca dan cuenta
de Atahualpa y sus vasallos.

Ufanamente destruyen
monumentos milenarios
y saquean los tesoros
del Cuzco y de Tihuanacu.

Todo un arte recio y prístino,

todo un arte mutilado:

PUCARAS, HUACAS, SARCOFAGOS

de esplendor insospechado:

Majchupijchu, Saxahuaman,

Coricancha, Ollantaytampu...

POEMAS ALTIPLANICOS

Para rescate del Inca,
con su inconsciencia de bárbaros,
exigen al aborigen
sacrificios tributarios
que al no poder realizarse,
llevan al rey al cadalso.
De entonces vienen a menos,
con los ritos, con el fausto,
la KANTUTA y el granate
y el CORAQUENQUE emblemáticos:
primorosos atributos
del SUNTURPAUCAR y el LLAUTU.
(Destino de dinastías
el del tindárida trágico).

Los rapaces paladines
descubren, alborozados
en las andinas cadenas

ILLIMANI

las riquezas de Cipango.
Les tienta con sus reflejos
la fortuna, tan a mano:
los auríferos filones
en sus prisiones de cuarzo,
el vil metal en pepitas
del cauce del Choqueyapu
y las entrañas de argento
del Potosí legendario
que se acumulan, a tope,
en el seno de las naos,
para solaz de piratas,
tahures y cortesanos.

Pronto las indias, que huyeron
trastornadas por el pánico,
van del asombro al deleite,
pasan del pasmo al espasmo,

POEMAS ALTIPLANICOS

y el mestizaje se inicia
con sus taras y sus raptos.

Filibusteros y frailes,
capitanes y soldados,
sobre la piel de las vírgenes,
color de trigo tostado,
sobre la piel de las ÑUSTAS
tatúan signos corsarios.

Modula en la altura el viento
salvajes epitalamios.

(Como Edipo, Yahuar Huáca)
tuvo siniestros presagios,
y se le fueron los ojos
en el raudal de su llanto).

POEMAS ALTIPLANICOS

III

Despliega sus estandartes
el crepúsculo romántico,
se azulan los altos Andes
bajo el aire de topacio
que brilla cual fuego ustorio
en las cumbres de alabastro,
y se empapa el horizonte
con la sangre del ocaso,
sangre del sol moribundo,
la tuya Túpaj Amaru:
rebeldía redentora
que hoy degenera en marasmo,
en abandono suicida
por el declinio del ánimo.

.....

Día del cura... En la plaza
del misérrimo poblacho,

I L L I M A N I

los indios bailan y beben
para aturdir su quebranto.

De amores y de dolores
la QUENA se va quejando,
y SICURIS y PINQUILLOS
la acompañan de soslayo.

El tambor tartamudea,
y en las cuerdas del charango
sollozan los YARAVIES,
los KALUYOS y los HUAINUS.

En espirales de vértigo
la danza se va exaltando.
Torbellino de polleras
son las imillas; en aro
trenzan sus vivos colores
los PONCHOS y los AGUAYOS.

POEMAS ALTIPLANICOS

Contra el suelo las ojotas
zañudas van repicando,
van redoblando el nervioso
frenesí del zapateado.

Por querellas de amorío
apelan ya los borrachós
a la vieja taumaturgia
de hierofantes y magos:
a YATIRIS Y JAMPIRIS
se confían los incautos,
o compiten en peleas
que concluyen con abrazos:
consultas de agorería,
batallas de simulacro.

Ya volverán a la brega
dentro la noria de un año..

I L L I M A N I

Piltrafas del infortunio,
flotas, parias, esclavos,
bestias de carga, los indios
se dan sin tregua al trabajo
que explotan terratenientes,
corregidores y párrocos.

Hijos del Sol, en los ojos
lo llevan reverberando.
Hijos también de la tierra,
tienen el cuerpo atezado.
Es del color de su cutis
la tierra que van cavando.

La puna, pena infinita,
los hizo tristes y huraños,
y la suerte los abruma
con sus designios arcanos,

POEMAS ALTIPLANICOS

por idénticos caminos
la suerte los va llevando.
Plasmada está la desdicha
en el rictus de sus labios:
perenne gesto de angustia
y de supremo cansancio.

Frugal, austera y doliente,
su vida sigue esperando...
¡Cuán tremendo es este inútil
esperar desesperado:
iguales todos los días,
todos los días amargos
para su pobre existencia
de engaños y desengaños!

Humilde y calladamente,
sufren el yugo nefando.

I L L I M A N I

Resignación es su sino,
resignación... Sin embargo
cumplidamente ejercitan
su valor de vez en cuando.

Episodios de epinicio
glorifican su calvario
en el Alto de la Alianza
y en el Acre y en el Chaco.

¡Ay quién habrá que disipe
las nieblas de su letargo;
que les despierte del hondo
mal sueño que van soñando!

Muerto tú, glorioso Túpa,
por los patronos ingratos;
muerto tú, noble caudillo;
muerto tú descuartizado,

P O E M A S A L T I P L A N I C O S

¿quién podría hacer que sean
como los hombres de antaño;
de su inmensa pesadumbre
libertarlos?

IV

Noche llena de congojas
y de ladridos lejanos.
En el cielo se agigantan
amenazantes endriagos.
Una distante y efímera
titilación de relámpagos,
enciende en el horizonte
breves fulgores de calcio.

En rutilantes instantes
rasga tinieblas el rayo,
y la pampa se ilumina
bajo el zig-zag de su látigo.

Pero pronto la tormenta
recoge sus garabatos,

y brotan en el vacío,
como lágrimas, los astros.

Intermitentes hogueras
prendidas en altozanos,
con sus guiños luminosos
convocan a conciliábulo.

Cautelosos entran brujas
y fantasmas a los antros
del PUMA y del JUCUMARI
que urden conjuros macabros.

¡Ah cómo ulula en las notas
del MANCHUIPUUTU el ensalmo:
graves voces de ultratumba,
de lejanía, de espanto,
que tiemblan profundamente

I L L I M A N I

en la oquedad de los cántaros!

Al escuchar esa música,

medrosamente evocamos

paisajes de pesadilla

con opresores tentáculos.

.....

Anulado su albedrío,

los PONGOS y los MITAYOS,

bajo las alas de sombra,

bajo las alas del Apu,

se lamentan, lamentables,

de su destino padraastro.

¿Son blasfemias u oraciones

las que modulan, en tanto

sobre el suelo se reclinan

extenuados, agobiados,

POEMAS ALTIPLANICOS

en el suelo que fué cuna

y será fosa y es tálamo?

¡Ah los grandes contratiempos

y el eterno desamparo...!

Ir soportando pesares

en la inelencencia del páramo.

En fatigosas tareas

ganarse el pan cotidiano

y la coca en la que duermen

el estímulo y el bálsamo,

la coca que dan los Yungas

en sus fértiles barrancos.

No poder colmar con nada

la avaricia de los amos,

que castigan sin motivo,

sin piedad y sin descanso...

Y hay que pagar las gabelas

al que las cobra, inhumano.

I L L I M A N I

Hay que vestir a la amada
y remendar los harapos.

Hay que arrancarle alimentos
al infecundo Altiplano
para la prole famélica,
para los hijos escuálidos.
Labor acerba requieren
los mendrugos anhelados.

¡Malhaya la vida torpe;
malhaya el destino aciago
de ir padeciendo sin culpa
y sin saber hasta cuándo!

Desolación, cautiverio
del nativo americano.
Desolación, cautiverio
del suelo mediterráneo.

POEMAS ALTIPLANICOS

V

En el erial, bellamente
ha florecido el milagro:
una mujer que trasunta
toda el alma del pasado:
usted, Marina, la intérprete
del indio del Altiplano,
de sus penas y sus ansias,
porque las comprende acaso.

Inspiración estupenda,
concepciones en que hay algo
de extraterreno. El espíritu
se eleva a sidéreos ámbitos:
a la cósmica armonía
por el signo escalonado.

I L L I M A N I

Estilizadas figuras

del arte contemporáneo,
con un concepto preciso
del elemento vernáculo,
que es el dolor hecho carne,
porque así lo quiso el hado.

Seres, paisajes, sucesos,
adquieren vida en el barro.

En su taller, en grandioso
conjunto desordenado,
alternan bustos, efigies,
bajo-relieves hieráticos.

Parece que no se mueven,
y se mueven sin embargo,
en la madera esculpidos
o en la greda modelados.

POEMAS ALTIPLANICOS

Rostros indígenas, toscos,
rostros ceñudos y magros;
cuerpos enjutos que encorva
la fatiga, cuerpos flácidos.
Fúnebres frisos, cortejos
que marchan al camposanto;
regreso de labradores
al hogar abandonado;
difuntos niños yacentes
sobre el materno regazo.

En elegante indolencia,
llamas de andar ondulado
y erguidos cuellos de cisne
que pasean, paso a paso,
su indiferencia infinita,
sus grandes ojos sonámbulos,
su languidez, su desgaire,
su orgullo de reinas, vano,

I L L I M A N I

sugieren alegorías
de la agónica Bizancio.
Perfilan sus siluetas
en desfile de rebaños
por extensos pajonales
y senderos solitarios.

Danzas, danzas, danzas, danzas
que con terror contemplamos.
Desmesurados caprichos,
enormes círculos mágicos
vemos girar en el vértigo
del viento corporizado.
Apariencias del delirio
que nos van estrangulando
en la vida deformada
de los sueños afiebrados
con panoramas estrechos
y precipicios a tajo.

POEMAS ALTIPLANICOS

Aunque el ritmo de la línea
se quiebre en audaces trazos,
la idea cobra contornos
que nos sumen en el pasmo.

Vibra la fibra telúrica,
subyugadora, en sus manos,
sus manos maravillosas,
Marina Núñez del Prado.

Ojos

*Fragments de un poema dedicado a
Cecilio Guzmán de Rojas*

I



.....

JOS de raza, inconfundibles,
que escrutan o revelan el pasado
grandioso y misterioso
de NUSTAS, de HARABECOS y de MALLCUS
reunidos en consejo
bajo la Cruz del Sur, en Tihuanacu,

I L L I M A N I

cuando el Tahuantinsuyo
expandió su poder y su boato
hacia los cuatro puntos cardinales
del espacio,
para caer, de súbito, al empuje
de los ibéricos centauros.

Ojos de ruego, tímidos,
y ojos de enigma, foscamente huraños.
Emoción y pasión por ellos hablan
de cosas del antaño.

Ojos que ven de hito en hito al INTI,
sin pestañear siquiera. Magos
ojos de los YATIRIS que conocen
el radiante alfabeto de los astros.

Ojos indígenas, absortos,
que están como soñando,

POEMAS ALTIPLANICOS

que están como perdidos
en la desolación del Altiplano.

Ojos aymaras que no han visto
nada más que los campos
ilímites, sin nadie,
fatigadoramente rasos.

Ojos al sesgo, finas golondrinas
sobre el páramo:
vuelo elegante y ágil
de los esquifes en el lago
de más altura de la tierra: origen
del gran imperio incásico;
vuelo de cóndores andinos
por sobre gélidos picachos;
reptar de víboras yungueñas;
acelerada fuga de huanacus.

I L L I M A N I

Dilatadas pupilas de vicuña;

ojos ingenuos o azorados:

ojos de niños de la casta esclava,

tristes ojos de can de esos muchachos

que deambulan por calles y caminos

mendigando.

POEMAS ALTIPLANICOS

II

Ojos mestizos de sutil mirada

cargados de presagios:

fascinación felina, imán de embrujos

y pecados.

Ojos en leve curvatura, oblicuos,

de indefinible, de perverso encanto.

Fatídicos, perjuros, agoreros

ojos de engaño y desengaño.

Profundas, fervidas miradas

de ojos entrecerrados.

Miradas lúbricas o en éxtasis

bajo el agobio de los párpados.

Dos líneas, nada más, y dos fulgores,

apenas dos fulgores; sin embargo

I L L I M A N I

¡qué intensidad de vida irradian
tras las crespas pestañas entornados!

Ojos de celos, de amenaza,
que apuntan, como arcos,
emponzoñadas flechas
que habrán de hundirse, raudas, en el blanco.

Ojos en crispatura de tormento
o en rictus de cansancio:
glotones ojos de las cholas
que chupan como labios.

Ojos de fiebre, ojos de angustia
incitadoramente cálidos,
hambrientos de caricias dolorosas,
bajo el pregusto del deleite máximo.

Homenajes

José Ballivián

I

VIDA de excelsitud y de esperanza
por un sublime ideal enardecida,
la tuya, general: heroica vida
disciplinada en templos de templanza.

¡Quién pudiera cantar en tu alabanza,
como cantó el eupátida al atrida,
con el áspero són que en la encendida
plenitud del exámetro se afianza!

I L L I M A N I

En el confin de diáfano zafiro
la cordillera reverbera, pura
como tu alma, vengador. La miro

fulgir sobre un revuelo de banderas,
mientras en vano el invasor procura
dar coraje a las hordas traicioneras,

POEMAS ALTIPLANICOS

II

Caballero de Ingavi, caballero
libertador y defensor, la idea
que dió a la Patria inextinguible tea,
hizo vibrar en luz tu invicto acero.

Bolivia, como Cristo en el madero,
tuvo en tí su José de Arimatea,
y a la gloria de Palas Atenea
consagraste tus ansias de guerrero.

I L L I M A N I

Perennidad y majestad, los Andes
guardan la excelsitud de tu figura
y el esplendor de tus hazañas grandes.

Aquella, entre las cúspides, parece
que esculpida en pentélico fulgura
como el hielo ante el sol cuando amanece.

Adolfo Ballivián

ADOLFO Ballivián. Alma provista

de nobles, de acendradas cualidades.

Y el cuerpo como el alma, en sobriedades
dignas del caballero y del artista.

La armonía hecha hombre. El estadista
y el poeta: virtudes de Alcibiades
y de lord Byron, sin las veleidades
del noble aventurero y del sofista.

I L L I M A N I

Virtualmente influyeron en su vida
las vidas de Jesús, de Marco Aurelio
y de Sucre. Las tuvo por egida.

Las tuvo y las mantuvo, edificantes:
sublime trinidad de un evangelio
para norma de acción de gobernantes.

Sobre la Tierra que sembró y bendijo (Daniel Sánchez Bustamante)

FUE el soñador animador: el Hombre,
el Superhombre mejor dicho.
Se dió a la Patria totalmente,
se dió a la Patria en corazón y espíritu

Plasmó en la juventud esa energía
que avanza sin reparo al sacrificio
cuando el honor progenitor defiende,
cuando la Patria está en peligro.

I L L I M A N I

¡Heroica juventud la que él templara
en el arado y en el libro!

Ha muerto el Sembrador, ha muerto el Sabio,
pero quedan el surco y el camino.
Sobre el camino y sobre el surco vemos
tenderse el arco-iris: nuestro sagrado símbolo;
sobre el iris un cóndor, como un crespón de luto;
sobre el cóndor el INTI, el genio prístino,
con un cincel de oro para exaltar al Santo,
para esculpir su panegírico
en el monte más bello de los Andes:
quizá en el Illimani alabastrino.

.....

¡Laureles y kantutas para el cuerpo
del patricio,
sobre la tierra en que brotó a la vida,
sobre la tierra que sembró y bendijo!

Armando Chirreches

AMO, soñó, confió... pero un mal día
vió el poeta esfumarse su esperanza,
y para el mundo tuvo por venganza
un gesto de desgano y de ironía.

Empero su mirada se perdía...
Parecía entrever en lontananza
esos hondos paisajes de añoranza
como empapados de melancolía.

I L L I M A N I

El mal de Wérther afinó sus nervios
y los cortó de golpe. (Sólo queda
su obra pulcra, de párrafos soberbios).

Con el clásico orgullo de la raza
— Acuña, Larra, Becker, Espronceda —
sepultó el corazón en la coraza.

Enrique Ruiz Barragán

GRAN corazón y gran cerebro. Manos
al infortunio abiertas, generosas:
alas para los cóndores hermanos
y para las hermanas mariposas.

Sobre este mundo — irisación de lodo —
destiló su amargura en humorismo,
Pasó por él burlándose de todo
y sobre todo de sí mismo...

I L L I M A N I

Aún ante la página inconclusa
de su existencia, tuvo la ironía
de recibir el beso de la intrusa
bajo un raudal de luz de mediodía.

¡Ab la absurda ceguera de la suerte
que no hace caso al tiempo, que no espera...!
Detenerse a pensar en esa muerte,
es como ver nevar en primavera.

José Eduardo Guerra

SIN irte de nosotros, de este mundo
te fuiste, José Eduardo. ¡Qué imprevisto,
qué prematuro viaje a lo entrevisto
por tu numen sintético y profundo!

Practicaste ante el odio inverecundo,
la doctrina de amor de Jesucristo,
y oíste como el Hermes Trimegisto,
latir la eternidad en el segundo,

I L L I M A N I

"Del fondo del silencio" emerges puro
como el grial que Parsifal traslada
con el sagrado icor hasta el Futuro.

A él va tu vida en obra de portento:
vida henchida de fe, santificada
por la divina luz del pensamiento.

Juan Francisco Bedregal

EN alas de Pegaso fué al Parnaso,
sació su sed en la castalia fuente,
y dijo a Venus su oración ferviente
cuando el falerno rebasó su vaso.

Husmeó el placer del capricorne al paso
de Artemisa gentil que ungió su mente
con la pompa del sol en el oriente,
con la pompa del sol en el ocaso,

I L L I M A N I

En penas y esperanzas compartida,
un poco tarambana y haragana
como la vida mía, fué su vida.

Estímulo y consuelo en el tabuco
y orgullo en el salón, plasmó la arcana
sonrisa de la "Máscara de estuco".

POEMAS ALTIPLANICOS

II

Su corazón a flor de labios, era
un evangello místico y pagano.
Para todo infortunio fué un hermano
y tuvo a la Piedad por compañera.

Con su eterna ilusión de primavera,
oyó, como el apóstata Juliano,
en el templo la flauta del silvano,
y el arpa de David en la pradera.

I L L I M A N I

Trocaba su tristeza en humorismo
y se burlaba entonces de sí mismo,
por no hacerlo, en justicia, de la gente.

Glorifiquémosle porque era bueno
y, ajeno a su dolor, cristianamente,
se condolía del dolor ajeno.

Princesa

A María Esther Ballivián Iturralde

ERES la infanta Blanca Nieves

bajo la urna de cristal:

ave de quietas alas leves,

nívea paloma en un fanal.

Blondas de encaje, telarañas

del paraguayo ñandutí,

en sus minúsculas cabañas

tejen los gnomos para tí.

I L L I M A N I

O junto a cándidos corderos
vas con Titania y Oberón
por los románticos senderos
de los jardines del Trianón.

Es con los reyes de las hadas
Oriente azul tu porvenir:
alborozadas madrugadas,
amaneceres de zafir.

Para la reina ebúrneo velo;
manto de armiño para el rey:
bullente espuma de arroyuelo,
santo vellón del AGNUS DEI.

Hostia en las manos consagradas
del sacerdote al comulgar
entre novicias, en las gradas
con azucenas del altar.

POEMAS ALTIPLANICOS

Vagos mirajes halagüeños,
fulgor del orto, albor sutil,
niebla del mundo de los sueños,
niebla de aroma en el jardín.

Luna de puna, clara y fría,
como acendrada en el crisol
del Illimani al mediodía,
bajo los ósculos del Sol.

Muñoz Ondarza

*(Tenía por blasón
un corazón
crugado por las flechas infernales
de los siete pecados capitales.*

*Ahora, ungidas por el dón
de las excelsitudes,
las siete flechas son
siete virtudes. - G. R.)*

De aquesas lueñes épocas feudales
se acuerda Néstor, cuando ingenua y ruda
retumbó su palabra campanuda
al retar a torneo a sus rivales.

POEMAS ALTIPLANICOS

La expiación refieren sus anales

de un fraile atormentado por la duda,

que aun hoy en día con la fe se escuda

de bajos apetitos corporales.

Este grave señor de recio temple

y carne enjuta que domó el flagelo,

es inquieto y sutil... Quien le contemple

y oiga su verbo místico y profundo,

ha de sentir el singular anhelo

de conversar con él fuera del mundo.

Elevación

a Fernando Díez de Medina

CÓMO es de audaz su concepción, Fernando,
de la Naturaleza circundante!

La eternidad cuajada en el instante

del que brotó el prodigio... ¿cómo y cuándo?

Lluvia, torrente y mar en un infando

chocar contra la tierra. Igual que el Dante,

en miles de milenios vió el Atlante

abismos a eminencias atacando.

POEMAS ALTIPLANICOS

Cortó al piélago en dos la cordillera:

Atlántico y Pacífico. A su vera,

progenitor de Dios, el Hombre es grande,

porque aspira a lo cósmico. Su imperio

dinamita del telúrico misterio

que hizo crecer las cúspides del Ande.

Fraternidad

JUAN, Raúl, José Antonio, José Eduardo,
sois para mí fragante albor que asoma,
luz matinal y celestial aroma,
confortación para cargar mi fardo.

Si dió a mi vida su acritud el cardo,
si me tentó la legendaria poma,
por mor de la evangélica paloma
vuestra amistad me deparó resguardo.

POEMAS ALTIPLANICOS

Pronto, quizás, desde las cuatro sendas
de redención que el Paraceto alumbra,
dejéis entre las fúnebres ofrendas

que quiero para mí — rosas y lirios —
cuatro emblemas de paz en la penumbra,
cuatro emblemas de paz de cuatro cirios.

Jacha - jachi

A. Raúl Gutiérrez Granier

ES Achacachi el santuario
de los destinos infelices
de un trovador y de una ñusta:
de Súmaj-sonkho y Cachi-simi:
un hondo amor infortunado
que para siempre se despide,
pero que alienta en la memoria
como una flor inmarcesible.

POEMAS ALTIPLANICOS

La tradición lo ha conservado.

Por ella, incólume, persiste.

Del Pilcomayo en las riberas

tuvo ese afecto sus raíces.

.....
Regresa el séquito del Inca

de los dominios de un cacique

de la gran tribu de los CHARCAS

al que venciera en fieras lides.

QUIPUCAMAYUS, ILACATAS,

CURACAS, AJLLUS Y YATIRIS,

forman cortejo a la lítera

de Huaina Cápa, rey pontífice.

Tras ellos viene un HARAWICU

enamorado de una virgen.

I L L I M A N I

Ella es la hija predilecta
del soberano, la que sigue
sus incursiones de conquista
por lejanísimos países:
playas y montes araucanos,
hondas florestas CALCHAQUIES.
El, descendiente de un caudillo,
se enorgullece de su origen.
En su dinástico abolengo
peca la niña por humilde.
El es robusto como un KHOLLI,
ella delgada como un mimbre.

Ella es modestia y hermosura;
él es soberbia incorruptible,

Ambos encuéntranse pendientes
de los designios del que rige
pueblos de climas antagónicos

POEMAS ALTIPLANICOS

por cultivados o cerriles.

¡Ah el esperar desesperado
de los deseos juveniles!

Hay unas cuantas entrevistas,
sobresaltadas y difíciles.

Besos también, cándidos besos
con levedad de alas de nipsis.

De esos encuentros clandestinos
luego el monarca se apercibe.

Nada hay oculto en la familia
para sus ojos zahories.

Es tal suceso un incentivo
para la envidia de almas viles.

Zañudamente se entrecruzan
las delaciones y los chismes.

Habla la infanta al torvo padre
de esa pasión por la que vive.

I L L I M A N I

Mas del enérgico monarca
la intransigencia es inflexible.

La voluntad sin cortapisas,
la potestad incommovible,
barbarizaron su carácter
empedernido como el sílex.
Frente al torrente del cariño,
sus decisiones son un dique.

Por sus divinos atributos,
por el prestigio de la estirpe,
para su hija el prepotente
quiere un señor de sangre insigne:
la de los suyos, o quien sabe
la de un guerrero o la de un príncipe
de junto al Rimaj o en la extensa
jurisdicción de los CANIRIS.

POEMAS ALTIPLANICOS

Así podría, sin reparos,
ir ensanchando los confines
del secular Tahuantinsuyu
de fastos inclitos, sublimes,
con tributarios territorios
de agricultura o mercantiles.

Asiduamente a la princesa
se la reprocha o se la engríe
para que, digna de la alcurnia,
su caprichoso amor olvide.

Tras pavorosas amenazas,
la ofrecen todo cuanto ansíe
para una vida divertida,
para una vida de mollicie:
arrobadores espectáculos,
pompas de corte, raros dijes,

I L L I M A N I

bellas mansiones como en Yúcaj
con sus exóticos jardines.

Todo es inútil. La doncella
en sus propósitos insiste.

En vano mezclan, afanosos,
letales jugos los JAMPIRIS.

Con el arrojado enajenado
de quien aspira a lo imposible,
se expone el mozo a los vejámenes,
a los castigos y hasta al crimen.

De nada sirve su coraje;
su juventud de nada sirve.
No vale el vuelo de su numen
ni la potencia de sus bíceps.

P O E M A S A L T I P L A N I C O S

A fin de ver a su adorada
rebusca, en vano, un escondite.
La vigilancia y la custodia
son tan estrictas, que imposible
se hace al mancebo el encontrarla
para siquiera bienmorirse.

Pesa la férula despótica
sobre el dolor del aborigen.

Pronto el galán desaparece
como una barca entre las sirtes.

¿Adónde, adónde Súmaj-sonkho
con su rencor habrá de irse
por las gargantas de los Yungas
o por los páramos ilimites,

I L L I M A N I

sufriendo el impetu del viento
sobre la inmensa altiplanicie?

Sólo lo sabe y lo lamenta
un corazón irreductible,
un corazón estrangulado
y condenado a consumirse.

II

Profusamente empavesados,
leves y rápidos esquifes
cruzan el lago Titicaca
de undisonante superficie.

Va de Koati a Tihuanacu
todo un ejército con víveres
para la fiesta Cápay-raymi,
la de litúrgicos festines.

POEMAS ALTIPLANICOS

Con la elegancia y el recelo
de los elásticos antilopes,
llegan, ebúrneas, las ALPACAS
de sacrificio para el Inti.

Está el crepúsculo apagándose:
la luz solar está en su límite.

Desde el Illampu al Illimani,
fulgura, puro, el arcoiris.

De los contornos de las nubes
brotan topacios y rubíes.

Luciendo cuellos serpentinos
como los cuellos de los cisnes,
con indolencia desdeñosa
las llamas van a sus rediles.

I L L I M A N I

Hay floración en las alturas
de mil fogatas multilingües.

A la amplia tienda en que le aguardan
sus más adictos adalides,
con las insignias imperiales
el soberano se dirige:

El SUNTUR-PAUCAR, los zarcillos
pesadamente largos, firmes,
la HUINCHA, el manto, el CORAQUENTI
y las CANTUTAS carmesíes:
flores simbólicas, heráldicas,
como las rosas y los lises.

Tras monolitos con el gesto
petrificado de la Esfinge,
halla a su paso una tramoya
de ciudadelas y pensiles.

POEMAS ALTIPLANICOS

Majestuoso se levanta
sobre sus altos borceguíes,
al recibir, satisfechísimo,
la pleitesía que le rinden
los ACHACHILAS consejeros
de austeridad inconvencible.

Los palatinos dignatarios
sus oficiales prendas visten.

Con su ACULLICU los vasallos
van, en domésticos trajines,
llenando el suelo de viandas
y de aromáticos elixires.

En grandes platos se destacan,
verdes y rojos, los ajíes.

I L L I M A N I

Bajo portátiles recintos,
preseas múltiples se exhibe:
ricos metales repujados
por los más célebres artifices
para desgaire de soberbios,
para codicia de serviles:
oro de altísimos quilates
de Carabaya y del Paititi,
o del que arrastra el Choqueyapu
bajo su cance incommovible.
Plata del cerro que el monarca
llamó "putujsi" en un convite,
cuando sus rayos lanzó Juri
con un furor inverosímil.
Hermosas pieles de vicuña
y de chinchilla en los cojines.
AJILLUS y LLIJLLAS de variada
coloración y recia urdimbre.

POEMAS ALTIPLANICOS

Son impecables los dibujos
como indelebles son los tintes.
Antiguas piezas de cerámica
en traslaticios camarines.

La alfarería es primorosa,
y se ven telas tan sutiles,
como las finas telarañas
de los tejidos ñanduties.

Como ese día muchos días
folgan orgiásticos deslices,
y sin descanso se entreveran
las ceremonias y los brindis.
Va circulando, inagotable,
la rubia chicha en los IRIRIS.

Modulan HUAINUS y KHALUYOS
los más famosos AYARICHIS

I L L I M A N I

o en discordancia de PINQUILLOS
queñas, PUTUTUS, tambores,
con las imillas de la COYA
giran y saltan danzarines.
Repiquetean las OJOTAS
tercas, unísonas, febriles.

III

A Coricancha van los nobles
a encomendarse al dios munífico.

La desdichada enamorada
está exilada en los confines
del otro lado del lacustre
caudal azul que al sol sonrío.

Los emisarios y los CHASQUIS
buscan noticias de la virgen
que con sus íntimas nostalgias,

POEMAS ALTIPLANICOS

en las profundas horas grises,
mira correr las aguas limpidas
del río Queca, justa linder
de los anhelos y las penas
que en ella, incólumes, persisten,

Pregunta Huaina por su hija.
Que está llorando se le dice...

Inconsolable está llorando,
está llorando Cachi-simi
en su prisión con horizontes,
en su prisión al aire libre.

Sólo el paisaje la consuela,
sólo el paisaje no la oprime.

Al alba, el gélido hemisferio,
bajo el fanal etéreo finge

I L L I M A N I

una teoría interminable
de procesión de serafines.

Con la eucarística blancura
de los plumones de los ibis,
rielan las cúspides andinas
en sus poliédricos perfiles
Sobre las cúspides los cóndores
enormes círculos describen.

El cono esbelto del Illampu
señala al sol igual que un índice.
Cruzan sus quiebras, escapándose,
HUANACUS ágiles alípedes.

En cielos diáfanos la aurora
combina efímeros matices.

POEMAS ALTIPLANICOS

Al mediodía resplandee
la cordillera inaccesible,
En el ocaso se suceden
cambiantes visos de hematite,
Sobre el satélite los astros
fulgen pulsátiles, sutiles.

Sumida en niebla de recuerdos,
sin reposar la NUSTA gime
No habrá ya nada en este mundo
que sus pesares amortigüe.

En aldeaños rancheríos
de su tragedia se apereiben,
y mucha gente la visita
para alentarla en lo posible.
Van generosas caravanas
hasta el tugurio en que reside.

I L L I M A N I

A poco siente que su vida
entra de súbito en declive.
A redimirla de añoranzas,
la muerte llega, imperceptible.
Y pasan siglos. Los cristianos
sobre una fosa un templo erigen.

Después, mercado y municipio
en Achacachi se bendicen

Para defensa de la Patria,
siempre atrevidos y viriles,
a Ingavi, al mar, al Acre, al Chaco,
de allí han salido paladines.

.....
Por esta Patria que adoramos
con un fervor inextinguible,
desde ultratumba todavía
está llorando Cachi-simi.

Confesión

Al "Ateneo de Bolivia"

POR vosotros, hermanos, más que hermanos, amigos,
de mi alcázar interno voy a abrir los postigos
rechinantes de herrumbre, ya que siempre sus puertas
las mantuve, del todo, para todos abiertas.

Mi infancia fué de aquellas despóticas infancias
con eclosión de gritos, de risas, de jactancias;
mi adolescencia, triste, magüer los privilegios
que para mí vendían escuelas y colegios;

I L L I M A N I

mi juventud, fogosa como un centauro, libre,
pulsó las áureas cuerdas del arpa del fellore.

Fué sensual mi arte, como mi vida ha sido;
mas no hay en él asomo de lúbrico sentido;
pués con atrevimiento, pero sin grosería,
sinceramente dije lo que decir quería.
Si recorrí el camino que Baudelaire abriera,
volví sobre mis pasos, sin vacilar siquiera.
De ajenas intrusiones cuidóse mi albedrío.
Pocas, muy pocas veces, me referí a lo mío.

Canté del altiplano los vastos panoramas
de cumbres, decorados por cóndores y llamas;
canté de nuestros valles el delicioso clima,
sus campos y su gente que igual bondad anima;
canté también el trópico: perfumes en el aire,
mujeres, mariposas, hamacas en socaire.

POEMAS ALTIPLANICOS

tentóme el caramillo del fauno en los viñedos;
tentóme la Ironía con su antifaz de enredos:
gusté el meloso jugo que sangran los racimos,
y amé de Colombina los alevosos mimos.

Me dió su olor el nardo. Crucé los fontanares
que fluyen del ardiente "Cantar de los Cantares";
hallé en el agridulce sabor de las manzanas,
un leve dejo a labios de núbiles aldeanas;
mordí, golosamente, la pulpa de la piña,
y desgrané granates que la granada apiña.

Mis culpas fueron leves; mis desengaños, hondos.
Pasé de los palacios a los plebeyos fondos,
y en ellos, fatalmente, no hallé sino falacia:
la democracia dúctil; igual la aristocracia.
En ellos vi a los siete pecados capitales
reptar, guluzneadores, por salas y fangales.

I L L I M A N I

Noches de claro en claro, con música y con vino,
y el seductor y frágil eterno femenino;
las turbulentas horas, la vida en llamaradas,
la sed, las inquietudes, las turbias madrugadas,
y el sacrosanto signo que hace la santa mano
en la afiebrada frente del hijo, del tirano:
ternura de la mano que borra los excesos,
con llanto, con sonrisas, con temblorosos besos;
veladas amarguras del maternal cariño
que todo lo perdona, pues ve en el hombre al niño.

Después la horripilancia, tan lejos, imprevista,
del drama en que interviene la eterna tramoyista.

Terríficos recuerdos, desde el pretif del vicio,
punzaron mi conciencia cual púas de un cilicio.
Dolor, dolor intenso, dolor y desengaños.
me trajo la tediosa corriente de los años.

POEMAS ALTIPLANICOS

Y luego, poco a poco, el infalible olvido,
y mi retorno al medio trivial en que he vivido.

Cediendo a mis caprichos, en manos del demonio,
incauta y totalmente perdí mi patrimonio.
Y como nunca pude pensar en el mañana,
me fui, sin meditarlo, donde me dió la gana,
hasta que Amor, un día, indujome a la enmienda,
al dirigir mis pasos por la escondida senda,
y franciscanamente buscó mi panteísmo,
a Dios en todas partes, a Dios que está en mí mismo.

De entonces mi carácter, templado en la templanza,
me hace andar erguido y alienta mi esperanza.

¡Amor de esposa, bálsamo, confortador afecto
que nos absuelve y limpia de lo pasado abyecto!

Cariños y pesares, anhelos y zozobras,
sin velo y sin afeites, mi vida está en mis obras,

I L L I M A N I

despersonalizada. Tuve el pudor y el tino
de no confiarme nunca ni al docto ni al cretino.

Más que por mí yo sufro por los demás, y siento
con el dolor del prójimo crecer mi sentimiento.

Pero no importan penas mientras la casa mía
privada no se vea del pan de cada día,
y pueda yo a los míos, hogaño como antaño,
decir al acostarme: "A nadie le hice daño".

Mi inspiración, por eso, en castidad fulgura,
desnuda como Venus; como Artemisa, pura:
la castidad gloriosa de Helena, la tindárida;
la castidad de Ofelia, como sus dunas árida.

Naturaleza y Patria son hoy los altos temas
con los que voy forjando mis cíclicos poemas:

POEMAS ALTIPLANICOS

fuertes las emociones; las impresiones fuertes
y aparte del influjo de espíritus inertes.

O mística y pagana, mi musa se recrea
dando en ofrenda lírios a Palas Athenea.

II

El Arte es uno y trino. En él está el secreto
de las abiertas alas: la cruz del Paracleto;
paloma, eucaristía, honda quietud en vuelo
sobre los altos ábsides que acércannos al cielo.

La plástica, la música y el colorido, juntos
enseñan o sugieren sus múltiples trasuntos.
Los tres son armonía. Los tres, evocadores
uno de otros, llegan a planos superiores:
las cosas en contacto con las divinas normas,
la esencia imponderable, la euritmia de las formas,

I L L I M A N I

el alma aristotélica, platónica y socrática
del ciclo de Pericles, la plática en el Atica,
la duda en el sofisma y el buen sentido innato
en ese pueblo al cual rehuía el Peripato;
jardines de Academus o bulliciosas Agoras
que interpretar pudieron la clave de Pitágoras.
La Biblia, el Ramayana, los Eddas, los romances
de nuestra gesta hispana de peregrinos lances;
el huracán de Patmos con las revelaciones
que hoy día van cumpliéndose por todas las naciones;
el ANANKE de Sófocles en la fatal ceguera
del alma y de los ojos que a Edipo desespera;
Esquilo en el que pesa la prometeica cumbre,
la del titán ansioso de la celeste lumbré;
Dante con "La Divina Comedia" en que se agita,
perpétuamente en llamas, la humanidad precita,
con el "mayor dolor" de ver que en Dios alcanza
la humanidad absuelta su bienaventuranza.

I L L I M A N I

Deificados llegan al ápice superbo,
Homero, Shakespeare, Goethe: la trinidad del Verbo.

Por nemorosos campos, Virgilio, Anacreonte
y Omar Kheyyam dialogan con Hermes, el bifronte.

En esculpidos mármoles pentélico y de Paros,
Fidias y Praxiteles, artífices preclaros,
a Miguel Angel brindan — original destino —
su creadora fuerza trocada en torbellino.
Estatuas con su inmóvil ondulación de líneas,
destácanse en imágenes venustas y apolíneas.

Fervientes manos juntas, las viejas catedrales
elevan cual plegarias sus torres ojivales.
Alcázares, alhambra, palacios y castillos,
nos hablan de odaliscas, monarcas y caudillos.

I L L I M A N I

Atravesando siglos retumba, como un eco,
el numen de Leonardo de Vinci y el del Greco.

Con Palestrina, Wágner y van Bethoven, guía
Urania en el espacio la máxima armonía.

Entre orientales ídolos ensayan, hechiceras,
sus religiosas danzas musmés y bayaderas.
Corporizado ritmo, Nijinski se ilumina
cuando interpreta el alma de Salomé felina.

Sir Oscar Wilde, el bardo de más sutil ingenio,
su vida representa sobre un hostil proscenio,
y Chaplin, el gran mimo al que aplaudimos tanto,
provoca alternativas de carcajada y llanto.

III

Crear el propio estilo, moldear el pensamiento,
darle expresión conforme con el temperamento,

POEMAS ALTIPLANICOS

es lo que justamente ha de alcanzar el hombre
que aspira a verse honrado más que en renombre, en nombre.

El bien decir unido al bien pensar, es eso
lo que requiere el arte por fiel de contrapeso.

No ya los decadentes: Rimbaud, Verlaine, Darío,
pegados a la tela de araña del hastío,
que con Gabriel d'Annunzio, prior de cenobitas,
de sibaritas dados a frases exquisitas,
loaron a Alcibiades, Petronio y el bitinio
dominador en Roma del imperial dominio.

Cansancio del tormento de descansar, cansancio
del frenesí de goces que derrumbó a Bizancio.

No ya los caramelos de la literatura
romántica, tan cursi, ni la retorcedura

I L L I M A N I

de ideas y sintaxis que muchos majaderos
van hoy, utilizando por darla de troveros.
El fruto no aparece por entre la hojarasca
verbal de esos engendros en que Pegaso atasea.

No ya los que nos hablan de amores de aventura
y van haciendo alarde de hombría y de cultura,
sin ya tener en cuenta su desmedrado aspecto
su vanidad, su envidia, su débil intelecto.

No ya para los jóvenes la paranoica musa
de Vargas Vila, eunuco que araña y engatusa,
sino las recias cláusulas del hombre que ha sufrido:
las voces ecuménicas que impónense al olvido.

Son a la vez ensueño, refugio y panacea,
las líricas parábolas del Justo de Judea.
Por sobre Maquiavelo —política y sarcasmo—
marca el Renacimiento el humanista Erasmo.

P O E M A S A L T I P L A N I C O S

Con Sucre, el mariscal, que igual que Marco Aurelio,
dió al irredento mundo la luz de su evangelio,
Bolívar, el poeta del épico delirio,
ara en el mar y obtiene la palma del martirio.

Rotundos, categóricos, sus arrebatos alza
Wal Withman frente al mundo. Su musa va descalza.

Y Nietzsche en este siglo de crímenes, impuro,
su concepción afirma del hombre del futuro.

I V

Por intuición el vate conoce lo que han visto
el ojo del triángulo y el Hermes Trimegisto.

El es el infalible revelador, la única
palabra del milagro. Es la inconsútil túnica

I L L I M A N I

y el tenue velo de Isis sobre los horizontes,
arrebolando mares y abrigando montes.

Los pueblos glorifican niveles y estaturas
con sus tradicionales o míticas figuras.

Por eso es que prefiere la reina Fantasía
leyenda mas que historia para la Poesía.

Los grandes capitanes, los grandes impostores:
los Médicis, los Borgia, rodeados de esplendores.

En boca de Rolando el són del olifante,
y el del PUTUTU en boca de Túpaj arrogante.

Cirano con sus globos de vidrio en las estrellas,
su amparadora espada, sus íntimas querellas.

Sigfrido y Brunequilda viendo pasar la ronda
de gnomos nibelungos bajo la negra fronda.

Luis de Baviera insonne y Hamlet taciturno,
por el influjo unidos de Diana y de Saturno.

P O E M A S A L T I P L A N I C O S

Y aquel sublime loco llamado don Quijote,
desfacedor de entuertos, con Rocinante al trote.

Los dioses y los héroes de las teogonías,
los ritos, las costumbres y las alegorías;
canéforas de Eleusis, bacantes de Corinto
al recubrir de pámpanos la majestad del plinto.

Gentiles caballeros, princesas encantadas
en las maravillosas mansiones de las hadas.

Arrobador conceto de coro de novicias:
distantes voces trémulas que son como caricias.

Conventuales huertos, basílicas sonoras
con monjes que no advierten el paso de las horas.

Navío de Odiseo con brújula de albueros
que a Norte y Sur conducen Cortés y Peranzures,

por un camino y otro camino, sin destino,
en pos de la quimera del áureo vellocino.

I L L I M A N I

Hoy que el Planeta sangra y sólo el Odio impera,
hoy que orfandad y escombros se mira por doquiera,
flor de ilusión marchita por todos los eventos,
despetalada yace la rosa de los vientos.

Cain, el primigenio primate, la tragedia
de los antiguos éxodos, del clan de la Edad Media,
la bestia apocalíptica, el monstruo silibundo
de lágrimas y sangre, ha regresado al mundo.
Todo el horror difunde Cain, el Anticristo
que levantó en el Gólgota la cruz de Jesucristo.

.....
Les toca a los artistas salvar al orbe, haciendo
que en "paz y amor" convivan los pueblos de la Tierra.
Salvarlos — predicándoles — del vórtice tremendo,
del huracán de espanto que desató la guerra.

*De Otros Libros
del Autor*

Isagoge

De "Redención"

I

DESDE el hondo cenit, el áureo esendo
que adoraba la Hélade apolínea,
reverbera en la cúspide virgínea
de cada mole, y vibra en himno mudo
la ondulación inmóvil de la línea.

I L L I M A N I

Es la estrofa de hielo y de basalto
que suscita inefable sobresalto
y obliga a meditar en cosas grandes,
mientras besa un reflejo de lo alto
la gélida blancura de los Andes.

¿Se ha plasmado tal vez un cataclismo
sobre la gran llanura?... La mirada,
plena de lucidez, maravillada,
se eleva como el cóndor del abismo
hasta esa tempestad petrificada.

¡Oh el espumoso oleaje congelado
bajo la luminosa transparencia
de la atmósfera azul! Magnificencia
de las cosas inánimes: vedado
reino de la quietud y la apariencia.

POEMAS ALTIPLANICOS

Al diáfano fanal oro y zafiro
— cielo de nitidez deslumbradora —
asciende la ilusión como un suspiro.
En la solemne placidez de la hora,
el pasado es el aire que respiro.

Es lo que los indígenas hurraños
veneran; lo que alienta en las entrañas
de la exurbe que duerme há diez mil años,
y que con ojos ahora soterraños
vió sin mantos de armiño a las montañas.

Más que Jerusalén, Lacedemonia,
Tebas, Nínive, Menfis, Babilonia,
Tihuanacu vivió. Su edad inmémora
un grandioso hipogeo testimonia.
Barbarie y ambición fueron su rémora.

I L L I M A N I

Un heráclida puso los cimientos
de la antigua ciudad del altiplano.
Ante los destrozados monumentos,
evócanse recónditos portentos
y se admira el esfuerzo sobrehumano.

En un arte sutil de formas puras
al signo escalonado circunscripto,
recuerdan las simbólicas figuras
de sus ornamentales esculturas
al Anubis y al Horus del Egipto.

¡Puerta del Inti, Partenón de piedra
pulido por el tiempo, Guarmirara,
acrópolis quizá donde afianzara
el Inca su pendón! Hoy sólo medra
la paja del erial en la albacara.

POEMAS ALTIPLANICOS

La ciudad en que cíclopes magníficos
forjaron emblemáticos diseños
para amasar los bloques berroqueños,
induce a descifrar sus geroglíficos
con el hilo de Ariadna de los sueños.

Lanza el silencio en ella un sordo grito
preñado de infinito, un inaudito
grito de horror, sin eco en el ambiente,
que recorre la base de granito
de la gran cordillera de Occidente.

¡Oh heliópolis dormida en el olvido,
cuánta angustia nos deja su incesante
clamor desesperado y sin sonido,
que palpita en el aire enrarecido
y se esponja en el sueño del viandante!

I L L I M A N I

¡Magna ciudad que dominó al ancestro!

¡Vieja ciudad!... Mirarla quiere mi estro

cuando en ígneo tumulto de volcanes,

se desplomaba con fragor siniestro

la torre de Babel de los titanes,

¡Cómo hallar el sentido panteísta

ingenuo y fuerte de un cantar de gesta

— lira de Apolo y arpa del Salmista —

para que ante el conjuro del artista,

se alce de nuevo en su esplendor, enhiesta!

II

Ya se cubre de púrpura el Oriente,

y en el confín del llano, lentamente

se prolonga la sombra de los montes.

Tal se agranda, mirifica, en la mente

la excelsitud de irreales horizontes.

POEMAS ALTIPLANICOS

Allí está el Illimani fabuloso.

De la canosa testa del coloso,

un arrogante cóndor tiende al cielo,

con las alas abiertas y en reposo,

la suavidad profunda de su vuelo.

Entonces, como el fúlgido querube

que habló a la Virgen, Psiquis aletea

y se convierte en torbellino y nube,

y arrebatada por la luz febea

— escala de Jacob para la idea —

los siete planos siderales sube.

Si el alma entre celajes rojo y gualda,

como el ave que va de cumbre a cumbre

antes de hundirse en la cerúlea lumbre,

divaga por el éter, en la espalda

siento una milenaria pesadumbre.

I L L I M A N I

Empero, bajo el fardo que me abruma,
del arquero solar sigo los rastros,
y oigo en la vía láctea (leve bruma,
luz, Verbo—Dios, innumerable Suma)
el silente coloquio de los astros.

Mientras sobre el paisaje crudo, triste,
sin perspectiva y sin color, se viste
su túnica de mórice el ocaso,
habla a mi oído alguien que preexiste:
el genio de los génesis acaso:

— Sé plenitud, integridad, sustancia;
dílúyete en el Todo, y que tu verso
sea la concreción de lo diverso:
alma y materia, polen y fragancia,
múltiple cohesión del Universo.

POEMAS ALTIPLANICOS

— Si a la vida pretérita o futura
diriges la conciencia del momento,
libre serás de toda ligadura
y sabrás que somete a la Natura
el cósmico poder del Pensamiento.

Yo recorro los ámbitos arcanos
en los que cada siglo es un segundo,
y con acento de huracán, rotundo,
la voz me dice que entre dos océanos
está el atlante que respalda al mundo.

Mi mente se insinúa en el misterio;
se concentra mi espíritu romántico,
y la gran voz etérea, en hondo cántico,
me cuenta del emporio de ese imperio
que reposa en el fondo del Atlántico.

I L L I M A N I

En tanto en arduas síntesis (abrojos
de concepción), poniéndome de hinojos,
las cosas más ocultas evidencio,
se descubre, hierática, a mis ojos
Tihuanacu de piedra y de silencio.

Frente al radiante núcleo que declina,
la esencia de las cosas, una y trina,
me da de inspiración celeste llama.

Y el Delta veo — conjunción divina —
en Zeus, en Jehová y en Pachacama.

Al Illimani

De "El cofre de Psiquis"

LA plegaria del viento persevera
en la desolación del altiplano,
y el espantable aliento de lo arcano
del alma del viajero se apodera.

Mas, de súbito, el miedo de la espera
se le disipa al ver en el lejano
confín reverberar el soberano
corazón de la andina cordillera.

I L L I M A N I

Y al evocar leyendas del imperio
del incaico país cuyo misterio
violara en la conquista el español,

piensa que las espadas libertarias
se forjaron por gestas milenarias
en las fraguas olímpicas del sol.

Gama de Niere

Le "El cofre de Psiquis"

DE un vago azul etéreo la infinita
nieve del Illimani se engalana,
cuando el beso sutil de la mañana
sobre las cumbres candidas palpita.

Es soberbia su albura selenita
en la quietud de la hora meridiana,
al fingir en bruñida porcelana,
el esbelto alminar de una mezquita.

I L L I M A N I

Muestra al ocaso un vaporoso rosa
en la magnificencia portentosa
del sueño delirante de un artista,

y al fenecer el día entrega al viento,
desnuda de la clámide amatista,
su palidez romántica de argento.

La Llama

De "El cofre de Psiquis"

|| **INALTERABLE**, por la tierra avara
del altiplano, luce la medida
de su indolente paso y su apostura,
la sobria compañera del aymara,

Parece, cuando lánguida se para
y mira la aridez de la llanura,
que en sus grandes pupilas la amargura
del erial horizonte se estancara.

I L L I M A N I

O erguida la cerviz al sol que muere,
y de hinojos, oyendo el MISERERE
pavoroso del viento de la puna,

espera que del ara de la nieve,
el sacerdote inmaterial eleve
la eucarística forma de la luna.

Omar Kheyyam

De "Prisma"

.....

ENTRE pañales niveos,
la cordillera de los Andes
acuna al sol recién nacido.



Illimani:
trono del sol de albísimos encajes.



Catafalco de plata,
catafalco del sol el Mururata.

I L L I M A N I



Diademado por cúspides de hielo
y dominando estepas de la puna,
es un nidai de cóndores indómitos
Tahuantinsuyo de las gestas rudas.

En el lago sagrado se retrata
de los Andes la gélida blancura.
Por entre ralos pajonales
deslizan su zozobra las vicuñas,
y la vegetación se precipita
por las gargantas de los YUNGAS
hasta las selvas tropicales
entrescadas al sol que las fecunda.



Este límpido cielo
de esmalte lapizlázuli,
refleja la dulzura

POEMAS ALTIPLANICOS

de los ojos del Mártir
cuando gritó al Eterno
su LAMMA SABACTHANI.

Los astros suavemente
dan su fulgor pulsátil,
y allá, de entre las cumbres
del cándido Illimani,
surge la luna nueva
lo mismo que de un cáliz.



Entrecortadamente lúgubre, rotundo,
retumba en las cavernas de los Andes
el bronco són de los PUTUTUS



¿Qué cosas del incógnito pasado;
qué cosas guardará para el futuro
en su sueño de piedra Tihuanacu?

Advenimiento

De "Beni"

.....

EL alma indígena, la nuestra,
la que es orgullo y es coraje!
¡La raza boliviana,
la raza de ascendencia innumerable!
La representan adecuadamente
en el yermo altiplano los Katari,
de alcurnia incaica. Al Sur, heroico,

POEMAS ALTIPLANICOS

el quechua trovador Hualpa Rimachi,
y al Oriente, gallarda,
la prole de Ena-beni y Ena-sabe.

.....

Hijo del río de su nombre,
Beni en la selva y de la selva nace.
Le arrullan remotísimas cachuelas
y le acunau undivagos follajes.
Con albura de hostia resplandece
su pila bautismal: el Illimani.
Bajo el INTI que ostenta los colores
de nuestra patria en el celeste esmalte,
persignale la venedora espada
de José Ballivián, al que Dios guarde!

.....

Calvario

De "Beni"

.....
CON su dogal de límites al cuello,
Bolivia se debate
frente a los cinco pulpos de frontera
que amagan, insaciables.

Jesucristo en la cruz y Prometeo
herido en el costado por el ave

POEMAS ALTIPLANICOS

del enconado y acerado pico,
símbolo son de nuestra Patria exánime.

Está en la cruz la Patria,
y junto a ella plañen
José de Arimatea y las Marías,
y en el mar que fué nuestro, las oceánides.

Degollada en el mármol, la Victoria
de Samotracia al sol las alas abre:
inmóvil vuelo en cruz del Paracleto
sobre los cuatro puntos cardinales
del gran Tahuantinsuyo mutilado
que regó, bravamente, con su sangre,
Túpaj Amaru, inca,
descuartizado en cruz frente a los Andes,
por cuatro potros espoleados
y al jalón del destronque encabritándose.

Anáhuac

De "Tierra de Cóndores"

MEXICO, tierra de brava hermosura,
palpitante de fuego interior,
en tu guirnalda de volcanes
hay un telúrico crisol.
Desde la nieve de las cumbres
hasta la tropical exaltación,
eres atrevimiento, eres estímulo,
eres intensidad de vida en flor,
pródiga tierra con sangre abonada,
tierra de promisión.

POEMAS ALTIPLANICOS

Hay un nexo ancestral, incommovible,
de civilización
que a ti nos une México, y fulgura
a Norte y Sur del Ecuador.
Desde el Popocatepetl al Illampu
se tiende el arcoiris promisor
de la enseña que en verde, gualda y rojo,
concentra los colores de tu IXCHIOL.
Entre los pueblos del Perú y los tuyos,
en misteriosa conexión,
bajo el deslumbramiento del prodigio
el arte autóctono surgió.
Como en Aké, Chichén —itzá, Cholula,
Tula y Uxmal, subyugador,
en Cuzco, en Nazca, en Tiahuanacu,
suntuosamente floreció.

Si en la serpiente y en el águila
que luce tu pendón,

I L L I M A N I

se juntan tu pasado fabuloso
y tu destino superior;
siete cavernas del origen
y siete planos de la perfección,
entre el puma y el cóndor—salto y vuelo—
trazó el supremo inspirador
la línea escalonada al infinito
como en el sueño de Jacob:
el Mal y el Bien paradisiacos
en su antagónica expansión.
Sabios principios de gobierno el Códex
chimalpolpoca instituyó,
y del régimen incásico el amauta
tuvo en sus QUIPUS el control.

En nuestra teogonía milenaria
¡cuánta similitud de concepción!
Cual Tonatíuh el Inti a los planetas

POEMAS ALTIPLANICOS

daba el calor generador;
en Pachacama refulgía
la mente gnóstica de Imox;
Quetzalcoatl como Tunapa
en su apostólica misión,
cortando el límite lacustre
fue el verbo ruta y resplandor;
el cruciforme emblema de Palenque
en el Tahuantinsuyo se erigió,
y en nuestros pétreos calendarios
revelóse el gnomónico reloj.
Atributos, insignias, ceremonias,
mantuvieron análoga expresión.

.....
Con Moctezuma y Atahualpa
nuestra imperial grandeza se extinguió;
Otumba y Cajamarca fueron
el fin de la tradición.
.....

I L L I M A N I

Hoy que Bolivia, hermana tuya
en la nobleza y el valor,
sufre el encono de la garra
que le desgarró el corazón,
por tu pretérito glorioso,
por tu presente propulsor,
por la tragedia de tu vida,
por tus ansias de superación,
quiero Anáhuac insigne, que a ti llegue
el huracán de mi clamor,
Desde las factorías de Occidente
hasta los rascacielos de New York,
se ciernen los vampiros escapados
del vientre de Moloc.
Simbolizan al bárbaro que invade
los dominios del inca emperador
y al que quiso implantar su poderío
en territorios de Teotl.

POEMAS ALTIPLANICOS

Ante un pretorio de naciones
donde medra Pilatos impostor,
coronada de espinas mi Patria,
en ascendente inmolación,
revive las caídas en el Gólgota
de Jesucristo Redentor;
mas, la justicia de su causa elévase
por la conciencia universal, a Dios.

Tras el arduo sendero del Calvario
y la crucifixión
y la esponja con hiel y vinagre
y el escarnio y la férvida voz
que interroga al Espíritu Eterno,
y la embestida a lanza del sayón,
se abrirá al horizonte
el alba del Tabor.

I L L I M A N I

Como la tuya, México,
en su final consagración,
será también fecunda la sangre
de los hijos del Sol.

Sangre y Sed

Fragmentos de un libro inédito

.....

EN la ciudad que mira
de frente al Illimani alabastrino,
la vida de los seres y las cosas
apresura, dinámica, su ritmo.
Todo se agita en torno, todo esplende
bajo un cielo zafíreo;
la elástica esbeltez de los bridones
que se impacientan con piafante brío,

I L L I M A N I

por sentir la raigambre de sus nervios
distenderse en el ímpetu
de la veloz carrera
que arrastra a contraviento al torbellino;
las corazas de argento de los montes
que están más cerca del empíreo
pinchadas por los áureos
dardos del INTI en el azul purísimo;
la triple concreción de los colores
que exalta el patriotismo:
clorofila de selvas tropicales,
oro de los veneros y del trigo,
purpúreas apoteosis
del sol en su declinio,
iris de paz de nuestra santa enseña
en su anhelo de vuelo al infinito,

Estridulan, arriba,
coleópteros de acero, los velívolos

POEMAS ALTIPLANICOS

Sonoramente, caudatosamente,
las banderas ondulan como ríos,
y se crispa la luz en las espadas
con estremecimientos fugitivos.

Rutilan las arengas
en manifestaciones y comicios.
Las madres, las hermanas, las esposas,
van escondiendo sus afectos íntimos
con la sonrisa resignada y triste
de los pesares sin alivio.
Se revela en armigeras imágenes
el pasmo admirativo
de las revelaciones trascendentes
en los febriles ojos de los niños.

Flores de rebeldía y gallardía,
de los labios enardecidos
y temblorosos,
brotan los himnos.

I L L I M A N I

Majestuoso, en ademán de mando,
enhiesto en su columna de granito,
con la espada tendida al horizonte
nos señala Bolívar el camino.
La augusta eternidad del pensamiento
y de la acción están consigo.
Parece que alentara todavía,
parece rediivo,
parece que asestara
su tajante mirada en el gentío,
para inculcarle la entereza
de su carácter aguerrido,
el poder de su mente armipotente
y de su gesto imperativo,
la energía solar de su cerebro
que irradia el orto de su fe en el triunfo.
Al prolongar el reto de su brazo,
la recia empuñadura ajusta el vínculo

POEMAS ALTIPLANICOS

entre el pasado y el futuro
que mantendrá la ley del equilibrio.

El alma resonante y luminosa,
el alma tempestuosa del patricio,
nos indica el sendero indeclinable
de la vindicación, para seguirlo
sin vacilar, hasta la meta,
aun contra la natura y el destino.

Vibra la fibra de la raza
al expandirse el juramento cívico
de rescatar el patrimonio,
de ir por los fueros del solar nativo,
cual lo exige la sangre promisoría
y redentora del invicto
Mariscal de Ayacucho. Para honrarle,
se cumplirá su póstumo designio:

I L L I M A N I

guardar la integridad del territorio
por sobre todos los peligros...

Sobre la muerte está la gloria,
la gloria está sobre el olvido.

Con la confianza en su bravura
y el noble orgullo de sentirse dignos
de nuestros próceres epónimos
que dieron a la América prestigio,
ante la multitud que los aclama
desfilan, marcialmente, los conscriptos.
Seguros van de la victoria,
seguros de sí mismos.

Estoico, indomeñable, irreductible,
el boliviano es el valor tranquilo;
se acumulan en él fuerzas telúricas;
en él resurge el guerrillero indio
de la epopeya libertaria, el héroe

POEMAS ALTIPLANICOS

de Ingavi, de Atacama, de Riosño,
que opuso al invasor todo el coraje
de su linaje, hasta al morir, altivo.
Sábculo el Amazonas impetuoso
la cordillera real y el mar Pacífico,

José Gabriel Túpaj Amaru, inca,
despedazado en cruz, es nuestro símbolo.

Indice

	Página
LA PAZ	9
TIHUANACU	17
ALTIPLANO	27
EN PAZ Y AMOR.	33
PERPETUA LUZ.	35
6 DE AGOSTO	37
ASCENSION	41
VUELO DE CONDOR.	45
PUNA	51
VENGANZA	55
IMPERIO Y CAUTIVERIO.	59
OJOS.	89
HOMENAJES:	
JOSE BALLIVIAN.	97
ADOLFO BALLIVIAN.	101
SOBRE LA TIERRA QUE SEMBRO Y BENDIJO	103
ARMANDO CHIRVECHES	105
ENRIQUE RUIZ BARRAGAN	107

	<u>Página</u>
JOSE EDUARDO GUERRA	109
JUAN FRANCISCO BEDREGAL	111
PRINCESA	115
MUNOZ ONDARZA.	118
ELEVACION	120
FRATERNIDAD	122
JACHA-JACHI	124
CONFESION	143

DE OTROS LIBROS DEL AUTOR:

ISAGOGE	161
AL ILLIMANI	171
GAMA DE NIEVE	173
LA LLAMA	175
OMAR KHEYAM	177
ADVENIMIENTO.	180
CALVARIO	182
ANAHUAC	184
SANGRE Y SED	191